

ESTÉBANEZ CALDERÓN, SERAFÍN (1799-1867)

*SONETOS*

SONETO I  
El despecho

SONETO II  
La ingratitud

SONETO III  
Al Alhambra

SONETO IV  
El propósito desesperado

SONETO V  
El anillo

SONETO VI  
Mi estado

SONETO  
A don Bartolo Gallardete

SONETO  
A Filis

SONETO  
A la ciudad reina de Andalucía

SONETO  
A los retratos de Generalife

SONETO  
Al propio asunto

SONETO  
Contra Gallardo

SONETO

Copia el hombre

SONETO

La soberbia (Yo vi una altiva populosa encina)

SONETO I

*El despecho*

Ya que no puedo, por desdicha mía,  
llamarte dulce esposa en tierno abrazo,  
anudando tu talle con el lazo  
que teje amor en su feliz porfía,

quieran los cielos, por oculta vía,  
en árbol trasformarme a breve plazo,  
convirtiendo en corteza mi regazo,

y mi cabello en verde lozanía:  
y múdente también en yedra amante  
que ensortije mi tronco de contino,

confundiendo tus hojas con mi rama:  
que así mi amor, por fiel y por constante,  
al fin conseguirá contra el destino  
templar en ti lo ardiente de su llama..

SONETO II

*La ingratitud*

La blanca rosa que embalsama el viento,  
inclinando su corola divina,  
tributo paga al agua cristalina  
que fértil le regó su verde asiento.

Trisca en la jaula el colorín contento,  
y en armónico son gozoso trina,  
si así agradar más fácil imagina  
al que le presta pródigo el sustento.

Premia en su beso la cándida paloma  
el ardor cariñoso de su amante,  
y el altivo desdén a su afán doma:

Mas tú a mi amor más dura que diamante  
desoyes de mi labio el tierno idioma,  
siempre esquivando mi pasión constante.

### SONETO III

#### *Al Alambra*

Contempla, pasajero, la morada  
que el árabe a su gloria alzó triunfante,  
cómo al tiempo se rinde vacilante  
su magnífica mole ya cascada:

La altivez de sus torres humillada,  
de escombros lleno el pórtico arrogante,  
y sin su azul el artesón brillante,  
anuncian muerte al ánima angustiada.

Contempla bien cual queda sin colores  
el morisco relieve y paramento,  
borradas ya sus cifras y sus flores:

Míralo bien, que a paso menos lento,  
el tiempo a ti también entre dolores,  
traidor te acerca el último momento.

### SONETO IV

#### *El propósito desesperado*

Si por robarte a mi pasión ardiente  
tus deudos, descargando el fiero amago,  
te arrebatasen con ardid aciago  
de estos ojos que lloran por ti ausente;

aunque en un fuerte alcázar eminente  
te encanten por las artes de algún mago,  
y que entorno te cerquen con un lago

de fuego hirviendo con voraz corriente;

o aunque te oculten en el hondo silo  
del monte más oscuro y más distante;  
por logarte lanzárame tranquilo,

y hendiera un mar de lava fulminante,  
o bajara en tu busca al negro asilo,  
siempre que fueses a mi amor constante.

## SONETO V

### *El anillo*

Ve, pobre anillo, hasta la linda mano  
de la hermosa que adora mi fiel pecho;  
ve, ve, cumple y disfruta satisfecho  
de galardón tan alto y soberano.

Dile pues que en tu óvalo galano  
quisiera yo enlazar con dulce estrecho  
mi blando corazón, de cera hecho,  
con el suyo, aunque helado y tan tirano.

En tu círculo de oro misterioso,  
y en el firme diamante que te adorna,  
el más constante eterno amor aprenda:

mas si me vende, el cerco prodigioso  
tú mismo con estrépito trastorna,  
y así esta magia su traición reprecnda.

## SONETO VI

### *Mi estado*

(Imitación del Petrarca.)

Busco la paz, y en triste lucha espiro;  
espero y temo, abrásome y me hielo;  
odio la tierra sin amar el cielo;

vehemente anhelo, exánime, suspiro:

pido la libertad, siervo me miro;  
me elevo ardiente, caigo yerto al suelo;  
ciego confío, suspicaz recelo,

vivo en el ocio, y a la gloria aspiro:  
el dogal que circunda el cuello mío  
ni me acaba ni libra, y vivo ahogado;

hallo el placer y mátame el hastío,  
odio mi ser, te adoro despechado;  
lloro sin pena y sin contento río...  
Por ti, cruel, me miro en tal estado.

## SONETO VII

*A don Bartolo Gallardete*

Caco, cuco, faquín, bibliopirata,  
tenaza de los libros, chuzo, púa;  
de papeles, aparte lo ganzúa,  
hurón, carcoma, polilleja, rata.

Uñilargo, garduño, garrapata,  
para sacar los libros cabria, grúa,  
Argel de bibliotecas, gran falúa  
armada en corso, haciendo cala y cata.

Empapas un archivo en la bragueta,  
un Simancas te cabe en el bolsillo,  
te pones por corbata una maleta.

Juegas del dos, del cinco y por tresillo;  
y al fin te beberás como una sopa,  
llenas de libros, África y Europa.

## SONETO VIII

*A Filis*

¿Quién tu rostro divino, Fili hermosa,  
que en esplendor venciera el claro día,  
intentó marchitar con mano impía

sembrando gualda en su azucena y rosa?

Tus ojos de paloma cariñosa,  
que do quieran llevaban la alegría,  
¿quién los pudo eclipsar, di, vida mía,  
empañando su gloria luminosa?

Venus fue la que en cólera y fiereza  
ajó tu flor con pecho vengativo,  
envidiando tu lumbré y gentileza.  
Pero Amor, que es tu guarda compasivo  
te volvió con un beso tu belleza,  
aumentando con otro tu atractivo.

## SONETO IX

*A la ciudad reina de Andalucía*

Casas moriscas, patios con jazmines,  
naranjos, flores, búcaros y fuentes,  
antorchas en girándulas lucientes,  
que alumbran por cancelas los jardines.

Damas entre damascos y cojines,  
refrescando al ventalle los ambientes  
y guardando en las rejas impacientes  
citas, lances con nobles paladines.

Músicas por las calles y veladas;  
Guadalquivir que, manso, lejos brilla,  
la flota y la Giralda iluminadas.

Soldado, abad, buscona, gitanilla;  
escalas en balcón, reñir de espadas,  
esta es Babel de amor, esta es Sevilla.

## SONETO X

*A los retratos de Generalife*

Mira, español, tus ínclitos abuelo,  
que mostrando lo heroico de su cuna

libraron de la altiva media luna  
estos palacios y felices suelos:

Estos son los que en bélicos desvelos  
no dejaron región ni playa alguna  
sin que rindiese el cuello a la fortuna  
que a España dieron los piadosos cielos.

Dechados del valor y la hidalguía,  
y sin par en lo fiel y lo constante,  
su Rey por ellos venerar se hacía.

A virtud tan heroica y triunfante  
compara tu menguada bizarría,  
y espira de vergüenza en el instante.

#### SONETO XI

*Al propio asunto (Luzbel y Montes) y con diverso son*

Un cachidiablo toro, el vil Patillas,  
a un alma salva atájale el camino,  
tizón en asta, en furia torbellino,  
por ojos y narices cuatro hornillas.

El aire troncha en átomos y astillas,  
según derrota en fiero desatino,  
mas el genio tremola en blanco lino,  
con púrpuras orladas las orillas.

Gallea a lo galán de arrastre y vuelo,  
y Patillas con él un rudo topo;  
lo tronza, lo quebranta y rinde al suelo.

«Cáscaras -dijo el diablo alzando el hopo-,  
este es Montes, me cuco y vaya al cielo,  
que temo más su capa que un hisopo.»

#### SONETO XII

*Contra Gallardo*

Traga-infolios, engulle-librerías,  
desvalija-papeles, mariscante,  
pescador, ratonzuelo, mareante,  
Barbarroja y Dragut de nuestros días.

Más vejete que el viejo Matatías,  
murcia-murciando va el mundo adelante;  
de bibliotecas es el coco andante,  
capeador, incansable en correrías.

Harto de hormiguar a troche y moche  
y de hundir lo que birla desde mozo  
en su cueva, insondable como abismo,

en sueños se levanta a media noche,  
coge sus libros y los echa al pozo,  
y por garfiar, garfiña hasta sí mismo.

### SONETO XIII

*Copia el hombre*

Copia el hombre celajes purpurinos,  
estatuas hace de la dura piedra,  
y en número a las hojas de la hiedra  
exceden sus inventos peregrinos.

Arrebata con cánticos divinos,  
la «Iliada» escribe, «Don Quijote» y «Fedra»,  
y cuanto más el adelanto medra,  
más busca del saber nuevos caminos.

A su patria da timbres con su gloria,  
liberta y engrandece las naciones,  
los secretos descubre de la historia.

Y este ser, que mandando a las naciones  
sólo piensa en la muerte o la victoria,  
¡es el juguete vil de las pasiones!

### SONETO XIV



*La soberbia*

Yo vi una altiva populosa encina  
tender sus ramos orgullosa al viento,  
presumiendo tocar el firmamento  
y avasallar el prado y la colina.

Yo vi el oro del sol con luz divina  
la verde copa coronar contento,  
y yo la vi en pomposo movimiento  
mecer ufana al ave peregrina:

Mas vi también, cual precursor del llanto,  
leve vapor crecer a nube airada,  
tendiendo por la esfera el negro manto:

La vi rasgarse en llamas inflamada,  
lanzar el rayo y miro con espanto  
el árbol convertido en polvo, en nada.